



La *Vía* hacia la  
*Budeidad*

Un compendio completo de las enseñanzas del Buda

*Venerable Maestro Yin-shun*

高静華



Primera Parte

*Los preliminares*

## *La toma de refugio en los Tres Tesoros*



**E**studiar el Budadharma significa aprender del Buda. Se toma al Buda como el propio ideal y mentor y se aprende de Él sin cesar. Cuando se alcanza el mismo nivel que el Buda, entonces uno se ha convertido en Buda.

El Buda es el Gran Despierto, el Gran Compasivo, dotado con virtud perfecta y completa, el Gran Sabio último e insuperable. Para una persona con escaso mérito y sin sabiduría, se hace difícil alcanzar este estado supremo e inmejorable de la Budeidad mediante la práctica y el estudio. Pero gracias a la práctica y estudio de las puertas del Dharma necesarias y el seguimiento del recto sendero hacia la Perfecta Iluminación, es posible lograr la meta de la Budeidad. Sólo de este modo y sin eludir ninguna etapa, se avanzará en pos de este objetivo lejano y profundo. Las puertas del Dharma necesarias para convertirse en Buda se conocen como “la vía hacia la Perfecta Iluminación”. Debido a que los seres tienen habilidades diversas, el Budadharma cuenta con vías diferentes: la vía de la felicidad y virtud, la vía de la sabiduría, la vía difícil, la vía fácil, la vía mundana, la vía transmundana, la vía del Sravaka, la vía del Bodhisattva, etc. Pero en sentido último, sólo hay una vía. Todas estas vías no son más que puertas del Dharma para convertirse en Buda “con el propósito de revelar y manifestar a los seres vivos el Conocimiento y Visión del Buda, de modo que ellos también puedan captarlo y realizarlo”<sup>1</sup>. En este sentido, son conocidos los dichos: “una sola vía hacia la pureza única, un solo sabor para la liberación única” y “existen muchas puertas concebidas como medios hábiles, pero sólo un sendero llega al origen”. La vía hacia la Perfecta Iluminación es como un gran río con múltiples corrientes, lagos y afluentes que convergen en éste; juntos, fluyen hacia el océano. Del mismo modo, todas las puertas del Dharma no son más que la vía hacia la Perfecta Iluminación. Por lo tanto, el Budadharma se denomina la Vía del Único Vehículo en los *Sutras Agama* y en el *Sutra del Loto*.

Los Tres Tesoros representan los principios generales del Budadharma y tomar refugio en ellos constituye el primer paso de entrada en la puerta del Buda. Los méritos de los Tres Tesoros son innumerables, ilimitados e inconcebibles. Pero si no se toma refugio en ellos, no será posible recibir ni disfrutar estos méritos. Es como permanecer ante

la entrada de un parque: será imposible apreciar las maravillosas flores y árboles que hay en su interior. Si se tiene la resolución de estudiar el Budadharma, lo primero que hay que hacer es tomar refugio en los Tres Tesoros.

## LA BÚSQUEDA DE REFUGIO

- 1 El océano de la existencia carece de límites,  
el mundo está colmado de inquietud y sufrimiento.  
Girando de acá para allá, ascendiendo y cayendo,  
¿acaso no habrá un lugar de refugio y apoyo?

Si se toma refugio, hay que hacerlo con sinceridad. Consideremos la situación de vida o muerte de alguien caído en un océano embravecido e incapaz de atisbar la orilla. Al divisar un haz de algas o una mancha de espuma, se avalanzará sobre éstas para atraparlas; o bien, al escuchar el sonido del viento o de aves, gritará pidiendo ayuda. Concentrado en el único pensamiento de vivir, su deseo de salvarse será muy profundo y sincero. Si pasase un barco y los marineros le lanzasen sogas o un chaleco salvavidas, ¿acaso no los agarraría y subiría a bordo? La sinceridad con la que se toma refugio ha de ser idéntica a este ejemplo. Sólo entonces se podrán realizar los maravillosos méritos de tomar refugio.

Consideremos la analogía de la emergencia y hundimiento en el océano del sufrimiento. Los seres vivos son el fundamento del mundo. Son seres con emociones y conciencia. Cada uno de ellos ha tenido un número incontable de vidas. Y antes de que se haya liberado de la vida y la muerte, cada ser tendrá en el futuro innumerables vidas. Así, cual océano sin límites, la continuidad de las vidas de los seres vivos se extiende sin fin. La vida actual es sólo otra ola en el océano de vidas.

Desde el pasado al presente y hacia el futuro, la vida continúa; a este movimiento temporal se le denomina “mundo”. En este mundo los seres vivos experimentan más sufrimiento que felicidad, e incluso a la felicidad le siguen la pérdida y el sufrimiento. El Buda describió este estado como: “Inquietud, tristeza, dolor y aflicción; un gran cúmulo de sufrimiento”<sup>2</sup>. Los seres vivos están atrapados en el mundo como en un remolino; a veces sus cabezas sobresalen del agua, mientras que en otras, se sumergen. En un instante nacen como seres celestiales, y poco después, caen en reinos infernales, se convierten en animales o espectros hambrientos. Los seres vivos emergen y se hunden, se hunden y emergen, dando vueltas constantemente sin escapatoria. ¿Acaso podría existir una condición más dolorosa y lamentable que ésta?

Cuando realmente sucede que los individuos caen al mar, y azotados por las olas, temen por sus vidas, no dudan en pedir ayuda. Pero, ¿por qué los seres vivos, que emergen y se hunden en el cruel mar del nacimiento y la muerte, no buscan ayuda y protección para alcanzar la otra orilla, la liberación? Cuando se piense sobre ello, el deseo de

buscar refugio y protección brotará con sinceridad y urgencia. Ahora bien, ¿cuál es el lugar real para el refugio y el apoyo? Obviamente, sería imposible utilizar algas o espuma como chaleco salvavidas.

## BÚSQUEDA DE REFUGIO EN LAS COSAS DE ESTE MUNDO

- 2 “Una gran fortuna se perderá,  
aquellos con fama y elevada posición caerán,  
aquellos que están unidos se separarán,  
aquellos que han nacido finalmente morirán”.  
Un estado bien gobernado terminará por sumirse en el caos,  
una vez formado, el mundo se avoca a su destrucción;  
de los placeres y seguridades de la vida,  
ninguno es de fiar.

Algunos ignoran la búsqueda de refugio, mientras que otros, aunque la conozcan, creen erróneamente en falsos maestros y no-budistas. ¿Por qué hay algunos que no buscan refugio? Porque se aferran obstinadamente a los asuntos mundanos, considerándolos valiosos y dotados de fortuna y bienestar. Sin embargo, cuando su situación se vuelve crítica, se despiertan del sueño color de rosa con pesar y decepción. Aunque para entonces, ya será demasiado tarde. Los individuos se apegan a muchas cosas mundanas, pero todas ellas pueden clasificarse en seis grupos principales.

1. Acumulación de bienes y riqueza: Algunos piensan que lo primero son los negocios y que con dinero se puede conseguir todo. Incluso dicen “el dinero es lo que mueve el mundo”. Pero no se dan cuenta de que por muy ricos que sean, sus bienes acabarán consumiéndose. No habría que pensar que esto sólo se debe a su falta de habilidad en la administración o a su despilfarro. En realidad, nadie tiene un poder absoluto sobre la riqueza. A este respecto, el Buda dijo: “Los cinco grupos son los poseedores de la riqueza”<sup>3</sup>. Estos grupos son: inundaciones, incendios, ladrones, gobernantes nefastos e hijos desaprensivos; cualquiera de ellos puede consumir la riqueza en un instante. Además, preservar el cúmulo de bienes implica toda clase de preocupaciones e inquietudes. A veces, la riqueza puede causar un sufrimiento desastroso. En China, al final de la dinastía Ming, el conquistador Li Chuang entró en Beijing. Aplicó métodos de tortura como cepos y argollas sobre acaudalados oficiales gubernamentales para extraérles oro y plata. Acabaron sin fortuna, con piernas y cráneos fracturados, y en algunos casos, fueron asesinados. Y bajo la tiranía comunista china, los que poseían capital fueron perseguidos, no sólo los ricos, incluso aquellos que sólo tenían un minifundio o una vaca. En ocasiones, sus familiares, esposas e hijos también sufrían sus ataques. Estos perseguidores son un buen ejemplo de lo que el Buda describió como ladrones y gobernantes nefastos. Según esto, ¿afirmarían algunos que mientras tengan dinero podrán seguir su vida?

2. Fama y posición elevada: Los individuos aman estas cosas ciegamente. Cuando tienen poder y las cosas fluyen según sus deseos, piensan que pueden controlarlo todo. Sin embargo, el que está arriba terminará por caer. Hitler entró triunfante en Munich, pero la noche anterior a la caída de Berlín, estaba desesperado y se suicidó. Stalin gobernó la Unión Soviética durante treinta años y fue muy alabado, pero tras su muerte fue duramente criticado por sus seguidores. En los textos biográficos del Dharma se habla del rey Murdhaja-raja, que consiguió unificar los cuatro continentes para elevarse después al cielo *Tusita*, ayudando en su gobierno al soberano Sakra. Pero finalmente, el rey Murdhaja-raja renació en el mundo humano para morir en la desgracia. Incluso el dios Sakra, que proclamaba ser el señor del cielo y la tierra y padre de la humanidad, no pudo evitar renacer en úteros de asnas y yeguas. Por lo tanto, la posición elevada es provisional e insegura.

3. Afecto entre familiares: Padres e hijos, esposos y esposas, se hallan plétóricos de calidez doméstica. A veces se crean profundas amistades en la escuela entre profesores y alumnos, entre compañeros de clase, en la sociedad entre colaboradores y cuando se comparten aspiraciones similares o ayuda mutua. Los seres humanos son animales sociales. Si las familias consiguen vivir en unidad y los amigos cooperan en el trabajo, se trata de una situación ideal y muy reconfortante. Sin embargo, los seres queridos se convierten en enemigos y por muy íntima que sea una relación entre personas, terminará por disolverse. Cuando llegue el momento de la separación definitiva, todo individuo abandonará a sus padres, pareja o hijos, para dirigirse por senderos distintos. En ese momento, ¿quién cuidará de quién?

4. La vida como tal: La experiencia nos dice que los que nacen han de morir. La realidad de la muerte es un hecho definitivo, pero los individuos se ven a sí mismos como si fuesen inmortales. Lo único que tiene significado para ellos es la vida. De este modo, se dedican a buscar cualquier cosa, incluida la fama y el provecho. Incluso si hablan sobre la muerte, no se despiertan a su realidad cuando se relacionan con otras personas o se dedican a los asuntos mundanos. “Un hombre vive menos de cien años pero se carga con preocupaciones de mil”. Este proverbio ilustra la percepción distorsionada que tienen los seres sobre la inmortalidad, sus creencias erróneas sobre la longevidad y la vida eterna. En realidad, ¿alguna vez alguien ha sabido de un ser vivo que no haya muerto? (Con esto se concluye el comentario sobre los cuatro versos citados anteriormente y que constituyen la famosa “estrofa sobre la impermanencia”).

5. La prosperidad del país: Mucha gente concibe su país como si fuese un guardia de seguridad, relacionando su fortaleza y prosperidad al bienestar y libertad de sus habitantes. Si el país es fuerte, sus habitantes creen que han contribuido a ello. Ahora bien, la riqueza de un país no garantiza que haya seguridad para uno mismo y su familia. Los partidos políticos ascienden y caen y no siempre son fieles a la nación, dándose situaciones en que el país fluctúa entre el orden gubernamental y el caos. Ejemplos patentes de ello pueden encontrarse en cualquier parte del mundo. Así pues, depender únicamente del propio país no es razonable ni seguro.

6. El progreso social: Algunos piensan que debido a que los seres humanos son animales sociales y la civilización progresa, es aquí donde radica el verdadero significado de la vida; por tanto, ¿para qué preocuparse en buscar un refugio sólo para uno mismo? Se trata de una perspectiva unilateral que observa el todo en detrimento del individuo. De un modo provisional, podría verse el progreso social y cultural como el verdadero significado de la vida. Pero las actividades sociales de la humanidad dependen del mundo en que vivimos (en la tierra) y dichas acciones no pueden separarse del espacio que ocupamos (incluso si pudiésemos trasladarnos a otro mundo, la situación seguiría siendo la misma). Sin embargo, este mundo se halla en un proceso cíclico que fluctúa de formación a destrucción y de destrucción a formación. Consideremos esto por un momento: llegará el día en que la tierra se destruirá, y entonces, ¿en qué se convertirá la civilización y el verdadero sentido de la vida? Así pues, los que piensan que el verdadero significado de la vida es idéntico al progreso social son unos ilusos. Aquellos que no despiertan su entusiasmo para buscar refugio se engañan debido a su apego a las circunstancias efímeras, o se hacen ilusiones sobre los placeres mundanos.

No es posible apoyarse en ninguno de estos aspectos mundanos. Todos ellos son impermanentes y la felicidad que procuran es inverosímil. Entonces, ¿dónde se halla el lugar de refugio?

## BÚSQUEDA DE REFUGIO EN COSAS MAS ALLÁ DE ESTE MUNDO

- 3 Los espectros y espíritus se deleitan en muertes violentas,  
los ávidos seres celestiales son adictos a múltiples deseos,  
el dios Brahma mora en la arrogancia;  
ninguno de ellos es un lugar de refugio.

A pesar de que se reconozca la necesidad de buscar refugio, uno puede engañarse por religiones heterodoxas o escuelas erróneas. A pesar de que no haya consciencia de ello, probablemente se puede estar sujeto a su influencia, por lo tanto, es necesaria la prudencia. Existen toda clase de entidades a las que se rinde culto y en las que se puede tomar refugio, sin embargo, la mayoría de ellas no constituyen verdaderos lugares de refugio. Clasificadas según sus defectos, se resumen en tres grupos.

El primer falso refugio lo componen espectros y espíritus. La cultura china afirma la existencia de dioses celestiales, deidades terrestres y espectros humanos. Los chinos también creen que tras la muerte de los seres humanos, éstos pueden convertirse en dioses celestiales si han acumulado los méritos suficientes. Hay dioses de todas clases: del viento, de la lluvia, de las montañas, del agua, dioses locales guardianes de la tierra, dioses de los cinco granos, etc. Además, existen los duendes de montañas y bosques, así como toda clase de monstruos y demonios. El *Libro de los Cambios* dice: “Esencia y espíritu son duendes” y “las ánimas errantes son espectros”<sup>4</sup>.

En los Sutras del Buda, a los espectros se les denomina espectros hambrientos (*pretas*); los espíritus gobernados por los dioses de los cuatro cielos incluyen: faunos y ninfas de los bosques (*yaksas*), espíritus devoradores de carne (*raksasas*), espíritus de serpientes y dragones (*nagas*), espíritus de serpiente pitón (*mahoragas*), seres voladores con alas doradas (*garudas*), el poderoso rey de los espectros y animales sobrenaturales. También hay demonios (en forma de dragón o gran serpiente), espectros fantasmales y ángeles alados tal y como se describen en el cristianismo. Todos estos espectros y espíritus cuentan con cierto mérito y poder mágico. Los que tienen inclinaciones hacia lo saludable, sirven a los dioses que moran en cielos superiores, y bajo ciertas circunstancias, prestan su ayuda a los humanos. Por este motivo la gente les rinde culto, solicitando su ayuda mediante exorcismos, rogando sus bendiciones o rezando para que les proteja de todo daño. Sin embargo, espectros y espíritus acumulan muchas contaminaciones. A veces, sus modos de ser no son tan saludables como los de los humanos, debido precisamente a su naturaleza airada que encuentra deleite en muertes violentas. Desean que los humanos les ofrezcan sacrificios de sangre y carne, y en ciertas ocasiones, incluso víctimas humanas. Si se les hacen ofrendas sin respeto, o se les ofende de algún modo, se vengarán cruelmente en forma de huracanes, tormentas, granizadas, plagas, etc. Tales espíritus son homologables a los criminales del hampa y las fuerzas maléficas del mundo. Cuando alguien se halla ante una situación adversa, puede que un matón se le ofrezca para superarla mediante un servicio o dinero. En cualquier caso, es mejor no ofenderle, pues de lo contrario, se caerá en el foso del crimen.

Hace tiempo, en Beijing, el maestro de Dharma Da Yong quiso viajar al Tíbet para estudiar la vía tántrica. Según las reglas de dicho sendero, tuvo que invocar previamente a un protector del Dharma, en su caso, el espíritu zorro del templo Guang Ji. Cuando dicho espíritu apareció ante él, se opuso a que el maestro de Dharma partiese hacia el Tíbet. Si el maestro insistía en su deseo, entonces el espíritu le causaría problemas. Esto demuestra que es fácil atraer la presencia de un espíritu, pero resulta difícil despedirlo. Sólo tras mucho esfuerzo fue posible librarse de él. Como dice un refrán popular, “invitar a un lobo a casa o dejar entrar a un espectro es atraer la desgracia”. En muchos casos, los devotos de estos seres terminaron por perder sus familias o vidas a causa de sus ofensas. Así que, ¿para qué atraer a la desgracia? En este sentido, Confucio fue un gran ser humano. En verdad, su enseñanza que dice “respeto a espectros y espíritus pero permanece alejado de ellos” fue un inteligente consejo<sup>5</sup>.

El segundo falso refugio lo constituyen los ávidos seres celestiales. El deseo incluye cinco tipos de atracción por la materia: visión de formas materiales, sonidos, olores, sabores, objetos tangibles y deseo sexual. *Deva*, la palabra sánscrita que designa a un ser divino, significa “brillo” y denota a los reyes celestiales. En los tres mundos (*tri-dhatu*) existen seis planos de seres divinos. El plano más bajo lo ocupan los cuatro reyes de seres divinos que gobiernan las ocho categorías de espectros y espíritus. Sobre ellos se sitúan los cielos *Trayastrimsa*, *Yama*, *Tusita*, *Nirmanarati* y *Paranivmitavasavartin*. Los seres

celestiales de estos seis niveles poseen codicia y deseo sexual, por lo tanto, se les conoce como seres divinos con deseo.

Entre ellos, el rey de *Tusita*, Sakra-devanam Indra, el soberano Sakra, tiene la relación más cercana con la humanidad. Defensor de la paz, estima la ética y desea el progreso para la especie humana. Sin embargo, en ocasiones el gobierno de su reino celestial le obliga a involucrarse en la guerra. Aún así, perdona a sus enemigos y subraya la abstención de matar. Se ha convertido en el rey de un gran dominio de múltiples espíritus y gobierna el mundo a través de espectros y seres invisibles. También cuenta con una gran corte de ninfas celestiales, similar a la del Emperador de Jade descrita en las leyendas chinas. Desde luego, si se les compara con espectros y espíritus, dichos seres tienen una naturaleza más elevada. Su problema radica en su adicción a la codicia. A la hora de satisfacer sus deseos materiales y sexuales, se vuelven arrogantes, despilfarradores, lascivos, ociosos e indulgentes, al tiempo que su vida espiritual –su sabiduría y ética– disminuye. Por ejemplo, en cierta ocasión Sakra rogó al Buda que le expusiese el Dharma, pero tan pronto como regresó a su morada celestial, el dios olvidó completamente todo lo que le había dicho el Buda. La avidez es la raíz del sufrimiento. Los seres celestiales no pueden abstenerse del disfrute de los deseos mundanos y de su correspondiente degradación. ¡Ellos también necesitan tomar refugio!

El tercer falso refugio es el dios único Brahma. Por encima del mundo del deseo (*kama-dhatu*) se halla el mundo de la forma (*rupa-dhatu*), dividido en cuatro cielos que se corresponden a cuatro niveles de *dhyana*. El primer cielo *dhyana* se subdivide en tres: el cielo de las multitudes de Brahma, los ministros de Brahma y el Gran Brahma. Las multitudes de Brahma equivalen al pueblo; los ministros de Brahma a los oficiales gubernamentales y el Gran Brahma se homologa al soberano único. La palabra *brahma* significa “limpio” y “puro”, con un significado similar al de “sagrado”. Brahma se halla libre de todo deseo sexual y material. Su conducta ética es elevada y cuenta con un espíritu de compasión y amor universal. A este respecto, su actitud es excepcional si se la compara con dioses de otras religiones del mundo. Según los Sutras del Buda, cuando Brahma hizo su aparición no existían los seres ni el mundo del deseo. Entonces, Brahma quiso tener cielo y tierra y se formó gradualmente el mundo del deseo. Quiso que hubiesen seres y éstos aparecieron simultáneamente. Debido a que la mente de Brahma estaba saturada de arrogancia, elaboró inevitablemente la idea errónea de que él había creado el mundo y de que los seres provenían de él. Tras vivir por largo tiempo –un *kalpa* y medio– anunció a su pueblo que era eterno, sin principio ni fin.

Por encima de Brahma, se hallan los cielos *dhyana* segundo, tercero y cuarto y el mundo de la no-forma (*arupa-dhatu*). Pero la humanidad tiene escaso contacto con estos mundos, de modo que muy pocos individuos creen, aceptan y obedecen a seres de dichos planos. Dado que tales cielos no pueden servir de base espiritual para los seres ordinarios, no es necesario insistir en su descripción. Las religiones comunes no van más allá del ámbito de espectros y espíritus, o el de los dioses del politeísmo y monoteísmo.

Ninguno de estos seres puede salvarse a sí mismo; todos tienen contaminaciones y aún no se han liberado de nacimiento y muerte. Por consiguiente, “tampoco ellos son un lugar de refugio”.

## EL REFUGIO REAL: LOS TRES TESOROS

- 4 Los seres buscan refugio por doquier,  
yendo al encuentro de refugio en las diez direcciones;  
finalmente, se dan cuenta de que el lugar último de refugio  
se halla en los muy auspiciosos Tres Tesoros.

Al sentir la carga del sufrimiento de nacimiento y muerte, los seres desean tomar refugio y emprenden su búsqueda por doquier. A pesar de buscarlo incesantemente en las diez direcciones, sólo encuentran espectros y espíritus, un gran dios con espíritus bajo su mando, o un dios “creador”; pero en realidad, ninguno de ellos es un lugar de refugio. Entonces, comprenden que el único y verdadero lugar de refugio consiste en los Tres Tesoros.

## *ALABANZA A LOS TRES TESOROS*

El Buda, Dharma y Sangha son raros, inapreciables y maravillosos; por ello se denominan Tesoros. Tomar refugio en ellos nos permite transmutar un destino nefasto en favorable y la desgracia en paz, abandonar lo perjudicial por lo saludable, transformar la oscuridad en luz, liberarse del sufrimiento y obtener la felicidad. Es posible realizar todos estos factores auspiciosos. Afirmar que los Tres Tesoros son el único refugio digno no es simplemente un modo de alabar la propia religión y minusvalorar las otras; es una conclusión extraída de los hechos.

Los hechos son que tan pronto como el Buda Sakyamuni se convirtió en Buda, Brahma, el dios “creador”, descendió del cielo y rogó al Buda que expusiese el Dharma por que reconoció no saber qué hacer con sus hijos, los seres terrenales. El Buda Sakyamuni dio su consentimiento. Hizo girar la gran rueda del Dharma (esto es, enseñó el Dharma) y liberó a muchos seres. Brahma se convirtió en discípulo del Buda y realizó una vida de pureza, libre del deseo.

Asimismo, en cierta ocasión el soberano Sakra supo que moriría pronto y que, desgraciadamente, se convertiría en el feto de un cerdo. Alarmado y abatido, solicitó ayuda al Gran Brahma y a Mahesvara. Después, recorrió todo el mundo, buscando por montañas y ríos, pidiendo socorro a espectros y espíritus, seres no-budistas e inmortales, pero todo fue en vano. Finalmente, se encontró con el Buda y escuchó una de sus enseñanzas. Esto le liberó del destino nefasto de convertirse en feto de cerdo y le permitió retornar a su reino celestial. De este modo, tanto el gran dios del politeísmo como el dios

“creador” del monoteísmo tuvieron que tomar refugio en el Buda. “Buscando refugio por doquier, yendo al encuentro de refugio en las diez direcciones” fue precisamente la experiencia de Sakra.

### *Alabanza a las virtudes del Buda*

- 5 El verdadero Dharma es el Cuerpo del Buda.  
Su vida es sabiduría pura,  
cual resplandeciente luna que ilumina el cielo otoñal.  
Así pues, veneremos al Honrado de las Dos Perfecciones.

*Buda* es una palabra sánscrita que significa “Despierto”. Lo que el Buda realizó es el verdadero Dharma, que también puede traducirse como Dharma maravilloso. El Dharma, gobernado por leyes, es inmutable. Es la verdad que se mantiene equidistante de los extremos. Es imparcial, sutil, maravilloso, no obvio o superficial; es imperecedero, universal y último. Sólo tras haber alcanzado la Perfecta Iluminación del verdadero Dharma es posible denominarse Buda. El Buda, que tiene el verdadero Dharma como Cuerpo (*dharmakaya*), es el que revela concretamente la verdad última.

¿Por qué es capaz el Buda de realizar la Perfecta Iluminación? Porque el Buda tiene una sabiduría pura y perfecta, separada de toda contaminación y mancha (*klesa-samklesa*). Dado que el Buda tiene la sabiduría más pura, el verdadero Dharma realizado por Él es también el más puro. Se le denomina “el muy puro Reino del Dharma (*dharmadhatu*)”<sup>6</sup>, que es idéntico al Cuerpo del Dharma. El verdadero Dharma es omnipresente y no disminuye por la ofuscación ni aumenta con la Iluminación. A la sabiduría pura, que es la fuerza vital del Buda, se la denomina sabiduría vital. La unificación del Cuerpo del Dharma con esta sabiduría vital es el Buda. He aquí una analogía: la sabiduría del Buda es como el resplandor de la luna; el verdadero Dharma realizado por la sabiduría pura es como el cielo otoñal iluminado por el resplandor de la luna. Cuando no hay nubes, el cielo claro aparece especialmente puro a la luz de la luna. Del mismo modo, el Buda realiza completamente el verdadero Dharma con la sabiduría pura e iluminada, y el verdadero Dharma se revela con toda su pureza y exactitud en la sabiduría pura. El Sutra dice: “Los Bodhisattvas son como la luna pura que viaja por el espacio”<sup>7</sup>. Si los Bodhisattvas son así, ¿qué decir del Buda?

Cuando el Cuerpo del Dharma y la sabiduría vital alcanzan la perfección, esta realización merece la confianza y el respeto de todos los seres vivos. La reverencia se expresa en la veneración. Inclinarsse y saludar es la veneración corporal; alabar las virtudes del Buda es la veneración verbal y confiar con respeto es la veneración mental. Veneramos de estos tres modos para mostrar nuestra confianza total en el Buda.

En el epíteto “Honrado de las Dos Perfecciones” con el que se alaba al Buda, las dos perfecciones aludidas consisten en méritos y sabiduría. Además del Buda, los Bodhisatt-

vas también cuentan con gran mérito y sabiduría, pero entre los nobles, el Buda es supremo. Por ello es el Honrado de las Dos Perfecciones. Ahora bien, dicho epíteto puede traducirse de otro modo, pues en chino la palabra para perfección también puede significar “pie”. Dado que los seres humanos son animales bípedos y el Buda es el más honrado entre los humanos, se le denomina El Honrado Bípedo. Como afirma el Sutra: “El verdaderamente Iluminado es el Honrado Bípedo, mientras que el caballo es el más elevado de los cuadrúpedos”<sup>8</sup>.

- 6 Innumerables son los Budas de los tres tiempos,  
incontables son también los Budas de las diez direcciones.  
Venido a este mundo impuro a causa de su compasivo voto,  
el Buda Sakyamuni merece nuestra veneración.

“Buda” es un término genérico para designar a un noble (*arya*) dotado de gran Iluminación. Quienquiera que realice completamente el verdadero Dharma es un Buda. Incontables seres tomaron la decisión de estudiar el Budadharma y muchos de ellos se convirtieron en Budas. Desde una perspectiva temporal, existen innumerables Budas en cada uno de los tres tiempos: pasado, presente y futuro. El Buda del presente es el Buda Sakyamuni; entre los Budas del pasado aparecieron el Buda Kasyapa, el Buda Kanakamuni, el Buda Sikhin y el Buda Vipasyin; los Budas futuros serán el Buda Maitreya, el Buda Rucika y otros. Ha habido un incontable número de Budas en el pasado y lo mismo sucederá en el futuro. Desde una perspectiva espacial, también hay innumerables Budas en los mundos de las diez direcciones: este, sur, oeste, norte, sudeste, sudoeste, noreste, noroeste, zénit y nadir. Hay incontables mundos en las diez direcciones y hay Budas para estos mundos. Por ejemplo, en la actualidad el Buda Aksobhya y el Buda de la Medicina (*Bhaisajyaguru*) se hallan en el este, el Buda Amitabha en el oeste, etc. Aquellos que toman refugio en los Tres Tesoros lo hacen con los Budas de los tres tiempos y las diez direcciones.

Sin embargo, desde la perspectiva de este mundo, el que merece particularmente nuestra confianza y veneración es el Maestro Original, el Buda Sakyamuni. Cuando el Buda Sakyamuni era un Bodhisattva, concibió el compasivo propósito de aliviar el sufrimiento y formuló un gran voto para soportar las privaciones. No deseó nacer en la Tierra Pura. Por el contrario, hizo el voto de practicar y convertirse en Buda en este mundo impuro, porque los seres que lo habitan viven en la desdicha y necesitan urgentemente ayuda. La gran resolución de “si yo no descendo al infierno para liberar a los seres sufrientes, ¿quién lo hará?” fue realizada completamente por el Buda Sakyamuni. La razón de que apareciese en este mundo nefasto de las cinco impurezas fue la de liberarnos a nosotros, seres vivos y sufrientes, del abandono.

El Buda Sakyamuni nació en la India hace aproximadamente dos mil quinientos años. Debido a que partió de su hogar, practicó el cultivo de la mente y se convirtió en

Buda, la luz de su enseñanza apareció en este mundo oscuro plagado de crímenes y maldad. El Budadharma de este mundo proviene del Buda Sakyamuni y constituye una benevolencia sin límites. No sólo nosotros respetamos y alabamos la grandeza del Buda Sakyamuni, todos los Budas de las diez direcciones también le alaban. Como afirman los Sutas: “todos los demás Budas también me elogian (Sakyamuni) por mis inconcebibles méritos y virtudes”. Tras haber tomado refugio reverentemente con todos los Budas de las diez direcciones y de los tres tiempos, hemos de rendir una veneración especial al Maestro Original, el Buda Sakyamuni. Esto es similar a la toma de refugio en la Sangha, que si bien incluye a todos los monjes, el ser en quien tomamos refugio realmente es el dotado de la mayor benevolencia.

- 7 Su sabiduría es perfecta, su compasión infinita.  
Habiendo eliminado todas las obstrucciones,  
está completamente exento de residuos de hábito.  
Estas tres virtudes son idénticas y definitivas para todos los Budas,  
pero debido a los medios hábiles, hay diferencias.

En la vía de los antiguos nobles, estas tres virtudes sirven de alabanza dirigida a los Budas: sabiduría, compasión y liberación de las contaminaciones. Los Budas no sólo realizan la naturaleza inherente de todos los dharmas, también realizan la naturaleza especial de cada dharma, apariencias, funciones y relaciones; asimismo, realizan el presente, el pasado y el futuro; realizan las diversas características de todos los dharmas. De este modo, Buda es sinónimo de sabiduría completa y perfecta. Por el contrario, los seres vivos son incapaces de liberarse del sufrimiento a causa de su ignorancia. El Buda, con su sabiduría completa y perfecta, con sus habilidades y recursos infinitos, no sólo fue capaz de liberarse a sí mismo, sino que también liberó a los seres vivos. Esta es la maravillosa función de la sabiduría. Esta es la alabanza a la perfecta virtud de la sabiduría del Buda.

La gran compasión del Buda, su propósito de aliviar el sufrimiento, no se aplica sólo a una persona, una situación, una raza, una región o un mundo. Se aplica a todos los mundos, a todos los seres vivos, a todas las clases de sufrimiento. Con una penetración íntegra que se extiende por doquier, su profunda compasión no se detiene en ningún lugar. Incluso en su etapa formativa, Bodhisattvas como Avalokitesvara, Kstigarbha y otros, ya cuentan con gran compasión y grandes votos, sin mencionar la etapa de la obtención: el estado de la Budeidad. Esta es la alabanza a la perfecta virtud de la compasión del Buda.

Algunos seres tienen mucha sabiduría pero poca compasión, otros tienen mucha compasión pero poca sabiduría, mientras que algunos tienen ambas. Pero ninguno de ellos, si todavía tiene contaminaciones y manchas, será completamente puro. Sólo el Tathagata ha eliminado todas las contaminaciones (*klesa*) sin dejar rastro de residuos de

hábito (*vasana*). Esta es la alabanza a la perfecta virtud del Buda de liberarse de las contaminaciones.

“Residuos de hábito”, hace referencia al proceso de habituación a las contaminaciones desde un tiempo sin comienzo. Los discípulos Arhats del Buda habían superado las contaminaciones, pero todavía conservaban residuos de hábito. Por ello, algunos Arhats reprendían a los seres (estaban tan habituados a reprender que ni siquiera se daban cuenta de ello), saltaban de acá para allá, o se aferraban a ciertos puntos de vista. Sólo el Buda fue capaz de desprenderse completamente de las contaminaciones y sus residuos de hábito. Esto le convirtió en el ser más puro y noble.

No hay que dirigirse hacia el Buda motivado por la superstición o la identificación personal. Como discípulos del Buda, le respetamos porque fue capaz de llevar todas las virtudes a su máxima consumación y perfección. El único ser que puede hacer realmente esto es un Buda. De modo que, hemos de tomar refugio en un Buda, no en dioses celestiales no budistas.

Así como todos los Budas son completos y perfectos de modo idéntico y último, de igual manera, lo son sus tres virtudes. No puede decirse que el Buda A hizo un voto mayor que el Buda B, o que el Buda B tiene una sabiduría más elevada y mayores poderes sobrenaturales que el Buda C. Si hubiese diferencias en cualidad o cantidad entre Budas, esto implicaría carencia e imperfección, y cuando se da en alguien carencia e imperfección no puede reconocerse como Buda. Por ello, se dice que “los senderos de todos los Budas son idénticos” y “todos los Budas son iguales”. Sin embargo, según los Sutras, hay Budas con cuerpos físicos de diferentes tamaños, longevidades distintas, tierras con diversos grados de pureza, distintas cantidades de discípulos y diferentes lapsos de tiempo para la perduración de sus verdaderas enseñanzas en sus respectivos mundos. Debe comprenderse que, con el fin de adaptarse a las diversas cualidades de los seres vivos, los Budas utilizan los medios hábiles correspondientes; esta es la razón de tales diferencias. Dado que las virtudes de los Budas no son diferentes, hay que abstenerse de hacer discriminaciones erróneas.

### *Alabanza a las virtudes del Dharma*

- 8 Viejo y en ruinas está el pozo vacío;  
la aldea desierta se halla tranquila y sin gente;  
la orilla lejana se ve arbolada y con fuentes fluyentes.  
El Dharma, honorable y más allá de los deseos,  
inspira nuestra veneración.

Las dos primeras líneas se refieren a dos parábolas distintas. Deambulando por un páramo, un individuo cae por descuido en un pozo viejo y seco. Por fortuna, se aferra a una enredadera marchita adherida a las paredes del pozo y esto le evita caer al fondo.



El Venerable Yin-shun (1906-2005), nació en el seno de una familia campesina y abandonó la vida seglar para convertirse en monje budista en 1930. Desde entonces, dedicó el resto de su vida a un estudio riguroso y crítico del budismo en todas sus facetas. Su obra ha ejercido una influencia decisiva en la revitalización de las enseñanzas originales del Buda en Extremo Oriente, y de modo incipiente, cuenta ya con un impacto similar en el budismo occidental.

*La Vía hacia la Budeidad* es un compendio de dos mil años de estudio, práctica y legitimación china de las enseñanzas del Buda. Se trata de un clásico excepcional que capta con autenticidad la totalidad de esta tradición budista entre sus tapas.

“Esta excelente traducción ... es una bienvenida aportación a la escasa bibliografía del budismo chino moderno en lenguas occidentales ... El principal líder del resurgimiento intelectual del budismo chino, el monje Yin-shun, es a la vez un sabio y pensador original de primer orden. Inspirándose en la totalidad del amplio espectro del pensamiento budista —especialmente en la tradición Madhyamaka (“Sendero medio”) de Nagarjuna, Candrakirti y Tsongkhapa— Yin-shun subraya el racionalismo y humanismo del budismo, al tiempo que sitúa la erudición budista tradicional en estimulante diálogo con los estudios budistas críticos contemporáneos”.

Profesor Robert M. Gimello, departamento de estudios de Asia oriental y estudios religiosos, Universidad de Arizona.

“El Maestro Yin-shun ... es la principal autoridad actual del budismo chino. *La Vía hacia la Budeidad*, su obra más leída, forma parte del plan de estudios básico en muchas escuelas y academias budistas chinas”.

Profesor Whalen Lai, departamento de estudios religiosos, Universidad de California-Davis.



**EDICIONES DHARMA**

ISBN: 978-84-96478-13-8



9 788496 478138